

Pablo Morillo: Acciones militares y la contribución de los pueblos de las tierras de Montánchez al esfuerzo de guerra (1811-1813)

JOSÉ ANTONIO PÉREZ RUBIO
Universidad de Extremadura
perezrubio@unex.es

RESUMEN

Esta comunicación trata de aportar información a dos líneas de investigación sobre la Guerra de la Independencia en Extremadura. Se trata de destacar el papel de Morillo en algunas acciones de guerra poco conocidas. Así como sus quejas y demandas ante el estado miserable de sus tropas. También la denuncia de la situación de miseria de los pueblos, sobre todo los del Partido de Montánchez, por la carestía de alimentos y la presión a la que estaban sometidos por el abastecimiento a las tropas de uno y otro bando.

PALABRAS CLAVE: Guerra de la Independencia, Sorpresa de Arroyomolinos, Brigadier Pablo Morillo, Comte de Penne- Villemur, Juan Downei, General Castaños, General Girón, General Hill, General Jean Baptiste Girard, Partido de Montánchez, Valdefuentes.

ABSTRACT

This paper seeks to provide information on two lines of research on the War of Independence in Extremadura. First, the role of Morillo in some certainly not so well-known acts of war is to be highlighted. As well as their complaints and demands concerning the wretched state of his troops. Second, the condemnation of the abject poverty of the people is to be highlighted, overall the Montánchez judicial party, owing to food shortages and the pressure under which they were subjected due to the supplying for troops of either side.

KEYWORDS: Peninsular War, Battle Arroyo dos Molinos, Brigadier Pablo Morillo, Comte de Penne- Villemur, Juan Downei, General Castaños, General Girón, General Hill, General Jean Baptiste Girard, Partido de Montánchez, Valdefuentes.

Esta comunicación¹ trata de aportar conocimiento en dos grandes líneas de investigación en la historia de la Guerra de la Independencia en la región de Extremadura:

En primer lugar, en el ámbito militar, se trata informar sobre el papel de D. Pablo Morillo² en algunas acciones de guerra poco conocidas, así como en los movimientos de tropas y en el manejo de soldados y guerrilleros de su brigada móvil (el regimiento de la Unión) en el territorio de Extremadura. Su protagonismo y el de Penne-Villemur en la Acción (o Sorpresa) de Arroyomolinos y la liquidación de los restos de la división del ejército francés del general Girard. Al mismo tiempo, sacar a relucir las discrepancias respecto a las tácticas y movimientos de tropas con el general de caballería Conde de Penne-Villemur, y el apoyo que recibió del Cuartel General, especialmente del General Castaños y de su subordinado el Jefe del Estado Mayor general Girón, sus quejas y demandas ante el estado miserable de sus tropas y especialmente el Regimiento de La Unión.

¹ Esta comunicación es una adaptación del Capítulo X del libro de PÉREZ RUBIO J. A. (Coord.): *La Villa de Valdefuentes. Su crónica histórica y referencias a los pueblos de las tierras de Montánchez*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2012.

² Sobre D. Pablo Morillo una pequeña reseña de su paso por Extremadura: Nació en Fuenteseca provincia de Zamora en 1775 y murió en 1837. En el asedio de Toulon tenía 18 años, participó en Trafalgar, en la batalla Bailén como subteniente del Regimiento de Voluntarios de Llerena, fue herido y prisionero varias veces. Aparece en Extremadura en diciembre de 1808 en el sitio de Gelves (Elvas), mando una partida guerrillera teniendo éxitos en Almaraz y Calzada de Oropesa. Estuvo aproximadamente tres meses. En febrero de 1809 es mandado a Galicia para organizar partidas y armarlas. Tiene éxito en el cerco de Vigo y en la batalla del Puente Sampayo. Fue nombrado coronel del Regimiento de la Unión que él había creado en Galicia. Con su regimiento vuelve a aparecer en Extremadura en marzo de 2010. El 7 de Febrero de 1811 se encuentra en el Badajoz sitiado, donde realiza una salida mandando una brigada para tomar las baterías de San Miguel. Intervino en una acción dos días más tarde sobre el puente de Gévora. En la acción del día 19 disputó al general Girard el cerro de San Cristóbal formando en cuadro y rechazando tres veces la caballería francesa, con lo que logró salvar al regimiento de La Unión a pesar de las continuas cargas de la caballería francesa, retirándose hasta Elvas, contribuyendo a que se salvaran soldados de otros cuerpos, incluyendo al general Larrea, por lo que se le concedió una condecoración con el lema "Premio a La Unión". Por esta acción, Morillo, fue ascendido a brigadier. Es durante su etapa como brigadier que desarrolla su actividad militar en Extremadura y su mayor producción epistolar hasta su partida con las tropas aliadas en abril de 1813. Tres años de estancia y de relatos casi diarios en forma de partes y correspondencia donde se puede ver sus movimientos de tropas, su intervención

En segundo lugar, se trata de resaltar la carestía de alimentos y la denuncia de la situación de miseria de los pueblos, sobre todo los del Partido de Montánchéz³, y la presión a la que estaban sometidos por el abastecimiento a las tropas. Diversos autores mencionados en esta comunicación nos describen un panorama trágico y desolador de las consecuencias de la guerra en Extremadura, donde las gentes de las comunidades rurales de la región son las principales víctimas de este conflicto. Destaca la información que nos proporciona el libro casi enciclopédico de Antonio Rodríguez Villa sobre la trayectoria de D. Pablo Morillo⁴

1. ALGUNAS REFERENCIAS SOBRE LA CONTRIBUCIÓN DE LOS PUEBLOS DEL PARTIDO DE MONTÁNCHÉZ AL ESFUERZO DE GUERRA

En relación con los pueblos y villas de las tierras de Montánchez, como explica Lozano Rubio en su libro *Historia de Montánchéz*⁵, al estallar la Guerra de la Independencia, la comarca tomó parte muy activa en los movimientos constantes de tropas y la participación de la población civil, ya fuera en los movimientos del ejército español, como los realizados por el General Henestrosa previos a la Batalla de Medellín desde el Tajo al Guadiana (en la batalla de Badajoz, la batalla de La Albuera etc.), así como en las acciones como la que ocurrió en Arroyomolinos el 28 de Octubre de 1811, donde el general francés Girard perdió 400 hombres y tuvo 1400 heridos, entre ellos el Teniente General

en la Sorpresa de Arroyomolinos, su preocupación por sus soldados sumidos en situación miserable, y, sobre todo, reivindicativo respecto al estado de la población de los pueblos ante su contribución al esfuerzo de guerra.

³ Según LOZANO RUBIO, T.: *Historia de Montánchéz*, Cáceres, Diputación Provincial, 1970, pp137-138, el Alfoz o Sexmo de Montánchéz comprendía 14 lugares dependientes de la Orden de Santiago que más adelante, en el siglo XVII, siete de ellos se habían convertido en villas. A partir del Fuero de Montánchéz se le concede la tercera parte de los terrenos al Partido, compuesto por 23 dehesas, agrupadas en tres grandes: Zarza y Quebrada, Valverdejo y Lechoso. Según Lozano Rubio, desde el siglo XVI hasta el año 1750, las Juntas de Villa y Tierra del partido de Montánchéz se reunían todos los años para acordar el aprovechamiento de los terrenos comunales.

⁴ RODRÍGUEZ VILLA, A.: *El Teniente General Morillo. Documentos Justificativos. Guerra de la Independencia y Primer Año: 1815 de la Expedición a Costa Firme*, Establecimiento Tipográfico Fontanet, 1908, Tomo IV pp. 98, de 144 a 151, de 162 a 171, de 190 a 207 y de 235 a 256.

⁵ LOZANO RUBIO: *Op.cit.*, pp. 244 y ss..

Brun y el Coronel Príncipe de Arenberg, a manos del General inglés Hill y de las partidas de guerrilleros y regimientos del Ejército Español mandados por Pablo Morillo y Conde de Penne-Villemur, que ayudados por los paisanos fueron liquidando a los franceses dispersos.

Previo a estos acontecimientos, cuenta Lozano Rubio que la adhesión al levantamiento popular hizo que, el 8 de julio de 1808, la Junta Gubernativa de Extremadura formará tres compañías de 2.635 hombres procedentes de Montánchez y de los pueblos de a comarca. En ese año la Junta Gubernativa del Partido envió 60.000 reales a la Junta de Gobierno de Trujillo y para la campaña de alistados 15.200 reales. En 1810 los franceses acantonaron gran parte de su ejército entre el Tajo y el Guadiana y hubo tropas alojadas en Torremocha, Valdefuentes, Albalá, Casas de D. Antonio y Sierra de Fuentes. El 10 de febrero de 1810 entra el ejército francés en Montánchez con el objetivo de que las autoridades acataran a José Bonaparte como Rey, teniendo el mando el General Barón de Joy (quizás se refiera al Conde de Foy). El 25 de Marzo se retira de Montánchez dejando un destacamento al mando del Comandante Bertane, quien se encarga de enviar 200 raciones al ejército francés procedente de Montánchez y su Partido.

Sobre el número de soldados muertos o heridos pertenecientes al Partido poco se sabe. Lo que está claro que soldados del partido de Montánchez estaban alistados tanto en el ejército de Extremadura como las brigadas del ejército inglés⁶.

Sobre la contribución de los pueblos, Gómez Villafranca⁷ escribe que “*los pueblos de la provincia que no estaban ocupados por el enemigo eran los manantiales donde se obtenían el abundante caudal de dinero y de víveres para el mantenimiento del Ejército Español. La requisita de subsistencia y su administración, aunque menos embrollados desde la toma de responsabili-*

⁶ En el caso de Valdefuentes, Don Francisco Antonio Rollán, es el primer cura que comienza a registrar las defunciones a partir de enero de 1811. El 21 de abril de 1811 anota la muerte del soldado Juan Cadenas alistado en las Brigadas del ejército Inglés en la Guerra de la Independencia. Juan Cadenas murió en Celorico de Portugal, Provincia de Beira a 8 o 9 leguas de Almeida y dado que no había cura Párroco allí fue enterrado por su suegro, un paisano de Valdefuentes y un compañero de la Cumbre, “*por ir todos en las Brigadas del Ejercito Inglés*” (ARCHIVO DIOCESANO-OBISPADO DE CACERES, *Libro de Difuntos de Valdefuentes. Años 1811 a 1848*, p. 2).

⁷ GÓMEZ VILAFRANCA, R.: *Extremadura en la Guerra de la Independencia*. Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 2008, p. 262

dad por el General Castaños (vencedor de Bailén), distaban no poco de regularidad y eficacia. A pesar de la situación de pobreza de los pueblos, no siempre eran tratados con miramiento y muchas veces eran oprimidos, con desplantes de los militares que exigían sin contemplaciones, y cometían violencias inauditas para arrancar con exceso y con brutalidad mucho más de lo que los soldados que entraban en algún pueblo podían necesitar. Como ejemplo, Gómez Villafranca relata el caso de lo que ocurrió en Valdefuentes la noche del 21 y la mañana del 22 de Mayo de 1812: estando al mando del Batallón de Mérida, el teniente D. José Macías Crespo, las autoridades del pueblo le pidieron que no se empeñase en sacar a media noche cien raciones de pan y ciento de carne en vez de 25 de las primeras y 40 de las segundas que pedía el Coronel del Batallón. El Teniente dirimió la contienda a testarazos contra el Alcalde, el Cura y cuantos tuvieran la ocurrencia de considerar tiránica su actitud y hasta tiró, como si fuera un guiñapo, a un niño de 8 años que no supo o no accedió a contestarle”.

A partir de la correspondencia y partes de guerra del entonces Brigadier Morillo, podemos saber algo más sobre las contribuciones de los pueblos del Partido de Montánchéz y las repercusiones que esto tuvo en la situación de pobreza de los lugares y villas de esta zona. Se ha tomado la información del texto original de Rodríguez Villa (*op. cit.*), aunque en ocasiones se ha tenido que recurrir a adaptaciones para hacer más comprensible la trama. En él se refleja la correspondencia de D. Pablo Morillo durante la Guerra de la Independencia en Extremadura y en particular la remitida desde Montánchéz donde refleja su conocimiento y su frustración ante la cruda realidad de las comunidades rurales y el estado calamitoso de sus tropas.

2. INFORMACIÓN SOBRE ALGUNOS ENFRENTAMIENTOS EN LOS MESES PREVIOS A LA SORPRESA DE ARROYOMOLINOS

Entre los acontecimientos de guerra desarrollados anteriores a la Sorpresa de Arroyomolinos podemos destacar lo siguientes:

El 31 de Julio de 1811, Morillo comunica al General en Jefe D. Francisco Xavier Castaños que dos días antes, estando en Don Benito, había tenido noticias de que el enemigo, con 2.300 infantes, 300 caballos y 2 pedreros, había entrado en Castuera. Con este motivo dispuso ponerse en marcha temiendo un ataque. Al amanecer del día anterior había despachado la infantería para Medellín quedándose en Don Benito con la caballería en observación. Cuenta que al cabo de una hora sufrió una carga del enemigo, teniendo la precisión de

salir en retirada haciendo una vigorosa resistencia ayudado por los guerrilleros. Relata Morillo que realizó dos cargas matando a un Capitán, tres soldados y produciendo varios heridos, siguiendo sin desgracia alguna hasta los callejones de Medellín aunque en la retirada le hicieron cuatro prisioneros, matándole un sargento. En el interior del pueblo volvió a cargar la caballería de Morillo matando a cuatro franceses y haciendo heridos, aunque sufrieron tres heridos y dos prisioneros. Dice Morillo que pasó el puente de Medellín con celeridad, apostando una compañía de cazadores del regimiento a su cargo y la situó en los cerros de enfrente para contenerlos, consiguiendo los franceses avanzar hasta la mitad del puente, retrocediendo después hasta el pueblo. Morillo añade que en virtud de su inferioridad se retiraron por la Casa de Posta hasta Montánchez. Destaca y elogia al Capitán D. Francisco Vitorino, del escuadrón de la Cruzada de Albuquerque, que había conducido a los prisioneros hasta Esparragosa de Lares y que fue el que mandó la caballería en esta acción. Relata Morillo del que trabajó con la pericia de un veterano y diestro soldado, y el vigor y la bizarría que le distingue a sus 58 años. Por ello, le recomienda al General Castaños, al estar la tropa y los oficiales del escuadrón de caballería entusiasmados con él, a la vez que recomienda que estos oficiales sean condecorados. Sobre los guerrilleros dice: “que son muy buenos pero que le faltan 25 después del paso por el puente de Medellín”.

Le comunica también que esa tarde salía para Cáceres. En la posdata le dice que el territorio (la Serena) del que fue arrojado es muy pingüe, aunque podría proporcionar seis o siete mil fanegas de grano para la subsistencia del ejército. Sin embargo, explica Morillo, los franceses piden a los pueblos, por pequeños que sean, a centenares las fanegas de trigo y cabezas de ganado de todas las especies, y a millares a los pueblos que llegan a 600 o 700 vecinos, así como contribuciones exorbitantes de dinero.

El 8 de Octubre de 1811, Morillo escribe, desde Montánchez, a su superior el General Conde de Penne-Villemur que tiene su cuartel en Cáceres, anunciándole que según los informes de sus observadores parece que el enemigo trata de rodearle, sin embargo, como acababa de llegar a la hora del anochecer a Montánchez parecía que más bien eran apariencias que no había que temer. Morillo pide al General que, en función a su dictamen, se sirva tomar medidas y le prevenga en lo que estime conveniente. No obstante, señala Morillo, hubiera querido que las fuerzas francesas se les hubiere presentado para verse con ellos cara a cara. Pide una contestación de si debe subsistir en Montánchez o ponerse en marcha.

Señala que este pueblo es bastante rebelde y que ha hecho poco caso de sus providencias de lo que le adeuda, subrayando que esa misma noche “las cuentas con el vecindario deben quedar al corriente y de lo contrario les promete a estos caballeros que han de soñar por mucho tiempo”.

Añade que está de muy mal humor por la deserción de 28 hombres de su regimiento.

Al día siguiente, 9 de Octubre de 1811, el General Conde de Penne-Villemur responde a Morillo desde Cáceres que *es acertado que permanezca allí (en Montánchéz) y dispuesto a partir en cualquier momento, conminándole a “apretar las clavijas” a los mandatarios de Montánchéz por su rebeldía, diciéndole que si insisten en no suministrar, los tome prisioneros y se los envíe “para hacerles dar una vuelta a los Pontones de Lisboa, mientras se les hace un proceso”.*

También le ordena que *mantenga el puesto con sus fuerzas reunidas, mandando a la Serena solamente partidas o pequeños destacamentos que exijan y recauden los impuestos y contribuciones. Le pregunta a Morillo que le informe si hay riesgo o no para mandar brigadas en busca de subsistencias al Cuartel General en Valencia de Alcántara, diciéndole que dé parte de lo que ocurra por este lado (zona de Cáceres) y de lo que pase por el suyo (zona de Montánchéz).*

Le pide que *haga ver a las autoridades y justicias sobre el perjuicio que provocan, caminándole a que los “pueblos rebeldes o malos españoles y egoístas: virga férrea, acá con ellos y que se paseen hasta Lisboa”. Le comunica su sentir por los desertores de su regimiento, diciéndole que bajo su mandato se ha corregido enteramente y lo ha comunicado al General en Jefe. Al mismo tiempo le envía una Orden General para que se publique y haga saber a la tropa, a las justicias, autoridades, guerrilleros, etc.*

En la posdata, le pide que *arreste y envíe a todos los individuos que participaron en el alboroto de Villanueva de la Serena tratando de impedir la extracción de víveres y otros efectos.*

Días previos a la Acción de Arroyomolinos y sin fecha concreta, Morillo comunica al General Hill, Comandante General de las tropas británicas que siguiendo instrucciones del General en Jefe, D. Francisco Xavier Castaños, *debe seguir una estrecha correspondencia con él para coordinar las operaciones.* A tenor de esto le comunica que con las tropas a su mando sale para Almorharín para pasar el Guadiana por el vado que se halla en la ruta a Villanueva de la Serena. Pregunta que si puede detenerse dos días en Villanueva para

reunir a la gente que le falta y continuar su marcha de flanco sobre La Mancha siguiendo el río. Pero los episodios de Arroyomolinos debieron de cambiar sus planes.

3. EL PROTAGONISMO DE MORILLO Y DE PENNE-VILLEMUR EN LA ACCIÓN DE ARROYOMOLINOS

Los hechos que tuvieron lugar en la Acción (llamada así por los partes e informes de la época) o Sorpresa de Arroyomolinos han sido descritos en muchos documentos a lo largo del siglo XIX y XX. En esta comunicación expresamos los hechos brevemente pero sobre todo a partir de los escritos de dos de los grandes protagonistas de la Sorpresa: Don Pablo Morillo y el Conde de Penne-Villemur.

En esta acción de guerra, aunque el protagonismo lo lleva el general inglés Hill, la tropa del general Girón, Jefe de Estado Mayor del General Castaños, al mando de Morillo y Penne, tuvieron un papel crucial en el éxito. Ya fuera por el adelantamiento de la caballería de Penne por la derecha, al perderse en la noche borrascosa del 28 de Octubre la caballería inglesa, lo mismo que la acción por la izquierda de Morillo persiguiendo los restos del ejército de Girard como veremos en sus informes y correspondencia.

En resumen, y como es conocido, en las vísperas de este acontecimiento los hechos transcurrieron aproximadamente de esta manera:

La división francesa del general Girard, perteneciente al V cuerpo del general Drouet, estaba compuesta por 4.000 infantes y 1.000 caballos. Fue mandada por éste desde Mérida a Cáceres para cortar los suministros al ejército español del general Francisco Xavier Castaños. El cual se puso inmediatamente de acuerdo con lord Wellington, que se encontraba en el Alentejo portugués. A tal efecto mandó al general Hill con una división anglo-portuguesa, presentándose el 23 de Octubre en Alburquerque y el 24 en Aliseda, donde se juntó con los 5.000 hombres que mandaba el general Pedro Agustín Girón, distribuidos en dos cuerpos a las órdenes del Conde Penne-Villemur y Pablo Morillo. A partir de ahí, el cuerpo de ejército de Hill se componía de 14.000 hombres.

Después de varias escaramuzas, como la de Arroyo del Puerco, Girard optó por no enfrentarse; desde Cáceres se dirigió por Torremocha camino de Mérida para buscar el apoyo de Drouet; moviéndose lentamente al confiar que los ingleses no se internarían en tierras de España. Hill y Girón prosiguieron en pos de Girard, y supieron por los vigías y gentes del lugar que pasaba la noche en Arroyomolinos.

La Acción de Arroyomolinos: Al salir el día, Girard había enviado la brigada del general Remond por delante hacia Mérida a las 4 de la mañana y a las 7 de la mañana Girard se ponía en marcha. Durante la noche Hill, en medio de una borrascosa noche de lluvia, posicionó sus tropas en una hondonada del río Aljucen. Girard se vio acometido por todas partes incluso por la retaguardia, pues el pueblo había sido ocupado por los anglo-portugueses. Los franceses formaron dos cuadros para defenderse, fueron materialmente arrasados, Girard logró huir a través de la sierra de Montánchéz. Las pérdidas fueron de 400 muertos y heridos, entre ellos el general Dowbroski, y fueron hechos prisioneros el general Brun, el Coronel Duque de Aremberg y el jefe de estado mayor Ydri y 1.400 soldados, se tomaron tres piezas de artillería, dos banderas, armas y equipos. La caballería de Penne llegó hasta Mérida como veremos.

Según cuenta M.A. Príncipe⁸, la columna de Morillo debió flanquear el pueblo de Arroyomolinos por la izquierda, viniendo de Alcuéscar, la columna anglo-portuguesa⁹ debió entrar en el pueblo y la caballería de Penne y la inglesa por la derecha, aunque esta última mandada por Eriskine se perdió en la noche, habían sido mandadas para cortar el paso de Girard a Mérida y Medellín. M.A.Príncipe (1847) confirma que la huida de Girard fue perseguida por Morillo por el puerto de las Quebradas hasta la altura que da vista a Santa Ana. “*El mucho cansancio de la tropa y lo malo de los caminos no le permitieron ir más allá (...). Seis días permanecieron los aliados ocupados en recorrer el país en todos los sentidos, para exterminar a los franceses, recibiendo de los habitantes las más relevantes pruebas de entusiasmo y afecto (...). Pero ante el avance de Drouet, desde Sevilla, los españoles se retiraron a Cáceres y los anglo-portugueses al Alentejo.*”

Sobre el papel del Conde Penne de Villemur y su acción por la derecha en Arroyomolinos hasta la toma de Mérida está reflejado en una crónica del 11 de

⁸ PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia. Narrativa Histórica*. Tomo III. Madrid, Imprenta del Siglo, 1847.

⁹ A esta columna anglo-portuguesa pertenecía el Batallón de Cazadores nº 6 de Castello Branco (Portugal) cuya historia está ligada al actual Regimiento de Infantería de Castello Branco, el cual intervino en 30 combates en nuestra Guerra de la Independencia desde 1808 a 1814. En Extremadura intervino en el combate de Arroyomolinos, en el del Castillo de Mirabete (18 de mayo de 1812) y en el de Berlanga (10 de julio de 1812). Esta información ha sido proporcionada por el excoronel Diego Encinas Morgado, natural de Torremocha a partir de la historia de dicho Regimiento

Noviembre de 1811 que, desde Valencia de Alcántara, envía el corresponsal del periódico “El Patriota Compostelano” (publicada el Domingo 24 de Noviembre del mismo año). La crónica llevaba por título “Parte del Comandante General de la Vanguardia, el Mariscal de Campo Conde de Penne sobre la acción del 28 de Octubre sobre Arroyomolinos”.

En resumen, Penne que recibió la orden de marcha del General Hill la noche del 27 al 28 de Octubre, para que la división de vanguardia a su cargo se dirigiera a Arroyomolinos, donde el enemigo había pasado la noche, cuenta lo siguiente: *a las 2 de la mañana me situé en medio de los caminos de Alcuéscar y Arroyomolinos para esperar la caballería de la división de mi mando, que según la orden del General Hill debía ser la última en marchar, más por la fatalidad bien fácil de concebir en una noche de las más oscuras y de la lluvia más abundante, la caballería inglesa perdió el camino, y yo viendo que las columnas de infantería y la artillería habían desfilado hacía largo tiempo, y calculado que sin apoyo de la caballería podían verse, en el caso de verse cargados por el enemigo o al menos la artillería, tomé a mi cargo pasar adelante para suplir la falta de la caballería inglesa, pues la mía había tenido la fortuna de encontrar un buen camino. En este estado de cosas llegaron las columnas a medio cuarto de legua del pueblo de Arroyomolinos, el que hice reconocer a derecha e izquierda por medio de mis tiradores, y un pequeño destacamento que envié a ese objeto. En ese tiempo el Excmo. Sr. General Hill mandó que se formasen dos columnas de infantería destinadas a envolver dicho pueblo, marchando la infantería en el centro, apoyada por mi caballería, que en ese momento era la sola que había llegado, formada por dos columnas paralelas, y entre ellas y las de infantería de la derecha, los tiradores a las órdenes de su comandante D. Juan Soto. Nuestros descubridores por sus tiros nos hicieron a conocer en poco tiempo que estaban a la vista del enemigo, el que efectivamente salía a la 7 de la mañana [...]*

El relato sigue pormenorizando, siendo quizás el que mejor nos da una visión del lado de las tropas españolas. Añade Penne que la columna de Girard salía en orden como si de un movimiento normal se tratara: los equipajes a la cabeza, escoltados por los dragones franceses y el grueso de la infantería tomaron el camino de Mérida, mientras las tropas ligeras se habían quedado en el pueblo destinadas a cubrir la retaguardia. Penne ordenó que los tiradores que estaban a la derecha de la columna se acercaran más y mandó al coronel de cazadores D. Juan Espino (a quien elogia en esta y en otra ocasión) que su caballería se dirigiera al camino de Mérida y rompiera la línea de orden de marcha de la infantería; esto introdujo gran desorden en la columnas enemigas,

al tiempo que la infantería y la caballería inglesa se aproximaban al enemigo. Sigue el relato con detalles de movimientos y explica como este hecho forzó a la escolta de dragones a abandonar el camino de Mérida y tomar el de Don Benito. Penne avanzó con la segunda línea, mandando a todos los prisioneros a la retaguardia donde estaba la caballería de reserva, dado que D. Juan Downie (Comandante de la Legión Extremeña) se había presentado con 200 prisioneros más. Mientras tanto la caballería inglesa, habiéndose reunido a la altura de Arroyomolinos, en el momento que el enemigo había tomado el camino de Don Benito atacó y cuando la caballería francesa entró en el bosque, camino de Medellín, se retiró con su escuadrón y dos o tres escuadrones ingleses más para ocupar la llanura al pie de la montaña y poder observar la retirada del grueso de la infantería enemiga, con su general en jefe Girard a la cabeza. En esa posición recibió órdenes de perseguir a los enemigos que se retiraban hacia Medellín, pero le llevaban gran distancia (una legua de delantera). Les persiguió, y viendo que se hallaban distantes (a cinco leguas) de Mérida, giró sobre su flanco derecho en dirección a San Pedro de Mérida, lo que le hizo adelantar dos leguas sobre la marcha del enemigo y así poderles atacar aquella misma noche. Por una carta interceptada del comandante de la plaza de Mérida al coronel del regimiento de dragones, le comunicaba que ya sabían del desastre de Arroyomolinos y de la confusión que reinaba en la guarnición de la plaza.

Cuenta Penne que aunque el general Hill debía reunir a todas sus tropas en San Pedro, no lo hizo, y la noche del 28 al 29 le obligó a suspender el ataque que había propuesto. Penne viendo que a las 5 de la mañana del 29 no había llegado ninguna tropa inglesa, optó por entrar en Mérida, arrestando al Gobernador por no haberle avisado del abandono de la ciudad por los franceses y pasando una orden al Ayuntamiento para que pregonase que se trataría como traidores a todo individuo que en el tiempo de 2 horas no entregase los efectos pertenecientes al enemigo. Al mismo tiempo, mandó al coronel Espino que con la brigada ligera atacara al enemigo en su retirada hacia Almendralejo, y una vez lo avistase se lo comunicara para que con la 2ª brigada los persiguiese, como así fue, pero debido a la distancia que les separaba solo pudo hacer 40 prisioneros.

Concluye que aunque la acción de Arroyomolinos produjo una gran dispersión y derrota al enemigo, “*pues casi todos se batían cuerpo a cuerpo*”, era imposible dar una nota exacta del valor particular, tanto de oficiales como soldados que se hallasen en el caso de obtener la Orden Nacional de San Fernando.

Este parte lo firma en Mérida el 30 de Octubre de 1811, va dirigido a Don Pedro Agustín Girón, General del Estado Mayor del 5º Ejército mandado por el General Castaños.

4. INFORMACIÓN POSTERIOR A LA SORPRESA DE ARROMOLINOS A TRAVÉS DE LA CORRESPONDENCIA DE MORILLO

El mismo día 28 de Octubre de 1811 Morillo informa al General Girón, desde Zarza de Montánchez, explicándole su participación en la persecución del enemigo en la Acción de Arroyomolinos.

Cuenta que, *tras pedir permiso, para poder flanquear al enemigo tras su primera retirada en las cercanías de Arroyomolinos, se dirigió al puerto de Macheal donde dispuso que el batallón de la Victoria y Legión Extremeña les persiguiesen en su retirada por lo más fragoso de la sierra; mientras que él con el resto de su división, un batallón inglés y otro portugués, intentaba batirles en el puerto de las Quebradas. Dice Morillo que lo consiguieron por la derecha de esta parte de la Sierra, desalojando a los franceses que se hacían fuertes cerca de Montánchez batiéndose con un vivo fuego, pero tuvieron que ceder ante la bizarría de la infantería. Habiéndose informado de sus movimientos se esforzó en perseguirlos con el resto de la división y una compañía de dragones ligeros ingleses. Dirigiéndose a Torre de Santa María, mientras que el resto de las fuerzas les perseguían por retaguardia. A pesar de su diligencia en la persecución no pudo conseguirlo, insistiendo en su alcance hasta la altura que da vista al pueblo de Santa Ana; donde ya la tropa, rendida y fatigada, no pudo acompañarle.*

Según el parte de Morillo, en esta retirada el enemigo perdió 600 hombres, entre muertos y prisioneros, mucho equipaje, mochilas, fusiles y cajas de guerra. Morillo alaba la acción de sus oficiales. También recomienda al coronel Landray y oficiales del 39 regimiento inglés para un mérito de guerra. Y ruega al general Girón para que se lo comunique al general Hill.

Por último, comenta Morillo que según las informaciones *el enemigo lleva dirección Ibañerando, con el general Girard a la cabeza y el brigadier Bruschi con el resto de la división, que podría llegar a 350 infantes, la mayor parte desarmados y muchos heridos; que de haber tenido el auxilio de la caballería hubieran caído prisioneros.*

El 5 de Noviembre de 1811, el General D. Pedro Agustín Girón desde el cuartel general de Valencia de Alcántara felicita a Morillo por la victoria y por la destrucción “la mejor división que tenían los franceses, mandada por uno de sus más acreditado y afortunado general francés Girard”. Girón pide a Morillo que felicite al General Conde de Penne-Villemur, a los jefes, oficiales y tropa de vanguardia por “la gloria que han adquirido ese día; debido a la constancia y heroicidad que acreditaron, sufriendo hambre, desnudez y fatiga, capaces

de arredrar a quien no sea español: que defiende su religión, independencia y patria". Le comunica que al amanecer de ese envía a su ayudante D. Nicolás de Santiago, para que informe al Consejo de Regencia y al Congreso Soberano (es decir a la Junta Suprema y las Cortes que se hallaban asediadas en Cádiz) sobre este acontecimiento.

El 12 de Noviembre de 1811, Morillo escribe al conde de Penne-Villemur, desde Torremocha, comunicándole que ningún soldado de infantería de los cuerpos que mandó en la Acción de Arroyomolinos, el 28 de Octubre, ha presentado solicitud para optar a la gracia de la Cruz Nacional de San Fernando (creada por las Cortes). Dada esta situación y para hacer justicia, recomienda a los jefes de los cuerpos que intervinieron.

El día de Nochebuena de 1811, el General Girón se dirige al General Freire y vocales de la Junta Superior de La Mancha, comunicándoles que el General en Jefe de los Ejércitos 5º, 6º y 7º, D. Francisco Xavier Castaños, había decidido mandar un cuerpo de tropas a La Mancha al mando del Brigadier D. Pablo Morillo *"para inquietar"* al enemigo y para que le presten todos los auxilios.

El día 28 de diciembre de 1811, Morillo se dirige al Marqués de Monsalud, desde Montánchez, denunciando la indigencia de su tropa y del mísero estado en que se encuentran los pueblos cercanos. Para reforzar su denuncia también envía al capitán José Aguado, Ayudante de Estado Mayor, para que le informe verbalmente. Declara Morillo *que no puede sufrir tanta miseria mandando tropas y que si no tiene recursos o se le permite buscarlos o se verá en la necesidad de dejar el mando; "pues estoy expuesto a ello en el momento que se quiera"*.

Añade que *está haciendo el ridículo con "las cosas" del Conde de Penne, que después de haber reconocido el error de haber perdido la caballería; teniéndolo en Cáceres con la mayor miseria, trata de intrigar contra él "como buen extranjero", desplegando escuadrones sin dar aviso de nada, con el objeto de interceptar las subsistencias de Morillo: "profiriendo mil bravatas y fanfarronadas [...]. Estoy pronto a que se averigüe mi conducta en todos los pueblos, y me someto a que si se advierte la más pequeña picardía, se me corte, desde luego, la cabeza [...] me atrevo a decir a V. que no puedo sufrir al hallarme más tiempo a las órdenes del conde de Penne [...], he pensado suspender toda mi correspondencia con él, pues pasa de un mes que no recibo ni la Orden General del Ejército, teniéndonos totalmente abandonados como si estas tropas no perteneciese a la división [...]"*.

El 30 de Diciembre de 1811, Morillo escribe al Marqués de Monsalud, desde Montánchez, declarando estar poseído de un inexplicable satisfacción por la distinción (expedición a La Mancha) y que queda reconocido a Extremadura por la atención y servicios de sus habitantes y le ruega que se presenten (envíen) las tropas que han de unirse a las suyas.

También con fecha de ese día, Morillo escribe al General Girón, por el honor que le ha dispensado el General Jefe Castaños, de su misión a La Mancha, y le expresa *“el reconocimiento que le debe a la provincia de Extremadura y no podrá abandonarla sin borrón de ingrato, pues son muchas las atenciones y servicios con que me han favorecido sus habitantes”*. Cuenta que a pesar del sacrificio que supone abandonar tierras extremeñas, pondrá todo sus desvelos para volver a unirse al 4º Ejército, al que se siente también obligado.

El 19 de Enero de 1812, Morillo escribe al Marqués de Monsalud explicándole que habiéndose retirado los ingleses sobre el Tajo y no poder contar con su apoyo, el enemigo cada vez tiene más fuerzas en La Mancha, especialmente en Almagro; señala que *no puede emprender ninguna tentativa sobre el enemigo, sino que debe tratar de conservar los “valerosos que tengo el honor de mandar”, pues en ellos está la base del 5º Ejército*. Añade que *se verá en un aprieto si los franceses realizan una acción combinada, como las tentativas sobre Agudo, de los Comandantes Drouet y St. Pol. Considera que la salida será arriesgada si los ingleses no tratan de protegerle con algunos de sus movimientos. El General Hill, dice Morillo, me manda hacer un movimiento de flanco por La Serena para proteger a los suyos; pero cuando recibo este aviso ya me hallaba sobre Almagro. Sin embargo, concluida su tentativa se dirigió sobre la derecha del Guadiana, tratando de sortear las divisiones de Drouet y St. Pol; pero cuál no sería mi sorpresa, dice Morillo, cuando recibe una carta del Marqués de la Alameda en la que le comunica, de parte del General Hill, que se retira de Mérida a Portugal. Morillo declara que en esa situación no sabe qué dirección tomar, ya que también puede ser cargado desde Puente del Arzobispo y Talavera. Ante esto Morillo le dice que aunque traten de circunvalarle para confluir Drouet y St. Pol, al enemigo le costará mucho trabajo; pero que la miseria de estos pueblos que se hallan distantes y exhaustos de recursos le hacen ver que su subsistencia sería muy difícil.*

24 de Enero de 1812, el General conde de Penne-Villemur, D. Joaquín Montemayor (Brigadier Jefe del Estado mayor) y D. Antonio Roselló, comunican a Morillo la toma de Ciudad Rodrigo el 19 de Enero por las tropas aliadas. Estando defendida por las tropas del General Masséna, el cual la había tomado tras 72 días de asedio; resultando, según dice D. Joaquín de Montemayor, *que*

las tropas aliadas solo necesitaron 10 días de asedio: “62 días a nuestro favor”. Por esta victoria el General Wellington obtuvo el título de Duque de Ciudad Rodrigo.

Sin fecha: Morillo se dirige al consejo de Regencia, como Brigadier del Regimiento de la Unión, diciendo *que este regimiento ha sido el único que se ha mantenido en continua fatiga desde la Acción de Badajoz del 19 de Febrero del año pasado, y que fue el único que logró salvarse de aquella derrota, retirándose a Jelves (Elvas), a pesar de las tres cargas de caballería y siendo notorio el servicio que ha realizado en esta provincia, La Mancha y Galicia; por ello pide que en la reforma de los cuerpos, que se tenga en cuenta los méritos del regimiento y de sus oficiales*. También suplica que se le conserve la música al 2º batallón, pues ha sido la única de todo el ejército y a quien se debe el consuelo y esperanza de los pueblos que, aunque abatidos por la opresión, se han entusiasmado reanimando en ellos el patriotismo.

31 de Enero de 1812: Morillo comunica al Marqués de Monsalud que acaba de llegar a Trujillo y que los enemigos se habían apostado en Talarrubias y Puebla de Alcocer, con 2.000 infantes y 300 caballos, estableciendo su cuartel general en Zalamea. Piensa Morillo que *esta medida fue tomada por los franceses por creer que era imposible el paso de su artillería por la derecha del Guadiana, pero él lo ha conseguido*. Le dice que *el enemigo tiene una fuerza de entre 500 o 600 hombres en Miravete, Lugar Nuevo y al otro lado de Almaraz. Le parece que no estaría de más realizar una tentativa sobre esos puntos, pues es sabido que sus soldados franceses se hallan muy descontentos, desertando a diario*.

7 de febrero de 1812: Morillo al Marqués de Monsalud, desde Trujillo, le da cuenta del movimiento de tropas y que 300 o 400 franceses han pasado el Tajo por el Arroyo en dirección a Guadalupe. Comunica que apostará al Teniente Coronel de Cazadores, D. Antonio Cano, en Zorita con 200 hombres, para que explore el país y adquiera información de su número y dirección, anunciándole que no se moverá del puesto hasta que averigüe los movimientos del enemigo. Días después le comunica que, efectivamente, el enemigo ha pasado el Tajo en Talavera y su número es de consideración, aunque no sabe la dirección que tomaron.

5. LAS DESAVENENCIAS ENTRE MORILLO Y EL CONDE DE PENNE-VILLEMUR. LA INDIGENCIA DE LOS PUEBLOS Y LA TROPA POR LA FALTA DE SUMINISTROS

A raíz de una carta que, con *fecha de 11 de Febrero de 1812*, el Conde de Penne-Villemur escribe a Morillo desde Cáceres, a partir de un oficio que le envió Morillo sobre el movimiento del enemigo. Le comunica la llegada de Marmont a Talavera y del Conde D'Erlón a Mérida, y *que valoraba como una "conspiración" (una celada) entre los dos, lo que suponía, vista la debilidad de las fuerzas y el mal estado de la caballería, ponerse en disposición de replegarse y renunciar al movimiento de la caballería sobre el Guadiana. Dado que la posición de Zorita y Logrosán le parece demasiado expuesta, teniendo en cuenta el primer movimiento que los enemigos hicieron sobre el Camino Real, pues esos puntos quedaron a retaguardia; le parece que la caballería estaría mejor de esta parte del Camino Real, bien fuese en Valdefuentes o Torre de Santa María, siin que por esto dejen de buscar raciones a vanguardia. Señalando que están sin tener que comer, ni para los hombres ni para los caballos, empezando por los míos*, comenta el Conde.

El 12 de febrero de 1812, Morillo comunica al Marqués de Monsalud, desde Trujillo, que, *según sus últimos partes, los enemigos habían llegado a Guadalupe: 1.500 infantes y 200 caballos*. Le señala que sale para Abertura para observar los movimientos y disponer que los cazadores y la caballería, que se encuentran en Zorita y se replieguen con él.

14 de Febrero de 1812: Morillo anuncia al Marqués de Monsalud su llegada a Abertura con el fin de sostener el movimiento de flanco de cazadores y caballería que se hallan en Zorita. Al mismo tiempo le señala que ante el aviso del Conde Penne-Villemur, sobre la llegada de los generales franceses: el Conde D'Erlón a Mérida y Marmont a Talavera, lo había verificado no siendo verdad. Morillo critica al Conde Penne, pues pretendía que se replegara hacia Cáceres para concentrarse allí con él. Morillo no acepto los argumentos del Conde, pues según sus noticias Erlón seguía en su cuartel general de Zalamea. Dice Morillo: "a nadie mejor que a mi convendría retirarme en caso de ataque con fuerzas superiores. El objeto que me mueve a permanecer por aquí es la subsistencia de la tropa que estoy sosteniendo por hallarse los pueblos en la mayor miseria; y como los que se hallan en las inmediaciones de Cáceres están en peor estado, me parece indispensable mantenerme en mi posición ante que perezcan los soldados".

El 18 de Febrero de 1812, Morillo comunica al Marqués de Monsalud, desde Abertura, que ha recibido la Orden del Jefe del Estado Mayor, D. Pedro Agustín Girón, restituyéndole el resto de su vanguardia y otro escrito del Conde de Penne (demasiado picante y en tono de desafío). Comunica Morillo que *“se retira con gran dolor a causa de las subsistencias y si el Gobierno no toma alguna providencia sobre el particular, afirma que morirán de hambre; siempre que los ingleses no traten de adelantar algo. El tiempo se ha metido en nieblas, y esto me obliga a retirarme por estar rodeado por los franceses; con alguna confirmación por lo de Don Benito y Mérida [...]”*. Morillo da cuenta, que según el oficial de observación, parece que 100 caballos y algunos infantes han pasado el Guadiana por Casas de Don Antonio (debe referirse a Casas de Don Pedro), y el hecho de haberse reforzado la guarnición francesa de Cañamero, le obliga a retirarse, dormir en Miajadas y continuar la marcha a Montánchez, dejando la caballería y cazadores en Almoharín.

Sin día. Febrero de 1812. A partir de una comunicación de Castaños, Morillo le declara que: *“jamás podré estar baxo su inmediata orden (se refiere al Conde Penne) y sí a la de cualquier otro jefe militar español”*. *Y si ha llegado a esta situación, ha sido por desembarazarse de la artillería, pues piensa (Morillo) seguir sobre La Mancha luego que los ingleses adelanten (viveres) aunque no logre ventajas grandes sobre los enemigos, al menos logrará aumentar sus fuerzas, organizar escuadrones francos y “ponerlos en pie en que sean útiles a la Patria”, consiguiendo al mismo tiempo el poder ir sosteniéndolos (a sus hombres), pues los pueblos de este partido (Montánchez) y el de Cáceres no pueden ya con la carga, hallándose en la mayor miseria; y de permanecer en estas inmediaciones será preciso perecer y morirnos todos de hambre, si otras disposiciones para nuestra subsistencia, por ello piensa hacer una salida sobre Zorita para buscar recursos por La Serena, pues solo con un movimiento de flanco han abandonado los enemigos a Villanueva y Don Benito; de esta suerte podré ir pasando, hasta que los ingleses adelanten alguna cosa”*.

El 22 de Febrero de 1812, Morillo escribe al General Castaños, desde Montánchez, atendiendo a la demanda del General de 10 de Febrero, comunicándole que, *conociendo su carácter, se aviene ciegamente a su proposición de conciliarse con el Conde de Penne, aunque son muy poderosas las causas que han fomentado su disputa y que más adelante se las manifestará personalmente, por lo que quedará persuadido de su desazón*.

El 26 de febrero de 1812, Morillo informa al Marqués de Monsalud que *Le Foix (debe ser Le Foy) ha hecho un movimiento con 500 hombres sin tocar*

Trujillo y luego retrocedió a Berzocana y Guadalupe, y que su división se extiende hasta Castilblanco y Casas de Don Pedro, en la derecha del Guadiana. El Conde de Penne le ha pedido un batallón pues cree que aquel punto (Cáceres) va a ser atacado a cada instante, según lo que me escribe(...) y que a cualquier movimiento, como las correrías que realiza el enemigo para captar subsistencias, pues por cualquier pequeñez, aunque esté a larga distancia, al momento toca a generala. Le comunica que están mal de raciones y que hace dos días que no tiene pan y subraya: Los pueblos no pueden más con la carga, ni aun con la quinta parte de lo que se les pide y por otro lado se hallan con orden del Conde Penne para pagar lo detallado desde el 6 de Noviembre hasta la fecha, sin quererles abonar los recibos de lo suministrado a la tropa, sin duda esta no será de Fernando VII; así sucede con el pueblo de Ibahernando y otros varios, que se han quejado de este procedimiento [...]. En fin, mi General, si no se toma una providencia para la subsistencia de estos infelices, morirán precisamente con todos los habitantes de este país”.

El 8 de Marzo de 1812, Morillo se dirige al Conde de Penne, desde Montánchez, para informarle que el teniente a su mando, Gabriel Aguilar, ha comprometido su honor, carácter y representación en la requisición de víveres, por los excesos y estafas y los malos modos en la ejecución, como lo han acreditado los pueblos. Por lo que le pide formar sumario. Consulta al Conde para que se sirva disponer y se eleve a proceso para dar un testimonio a los pueblos de que él no es capaz de autorizar semejantes arbitrariedades.

El 10 de Marzo de 1812, el Conde de Penne responde a Morillo, desde Cáceres, diciéndole que la actuación del teniente en la cuestión de los suministros no solo compromete al honor del brigadier, D. Pablo Morillo, sino también del crédito y buena opinión de toda la división a su mando; por ello considera que se eleve a proceso, para que visto en Consejo de Guerra, se imponga la pena a que sea acreedor, y se dé una pública satisfacción a los pueblos de la comarca.

El 19 de Marzo de 1812, el General Roselló escribe a Morillo desde Valencia de Alcántara diciéndole que ha recibido dos o tres cartas y le comunica la aprobación de su propuesta para su regimiento y supone que ya habrá recibido las raciones inglesas.

El 5 de Diciembre de 1812, el Conde de Penne-Villemur escribe a Morillo desde Villa del Campo, declarándole su amistad y su afecto a todos los jefes y oficiales de la división que manda Morillo (...) y que no ha contestado antes

por no saber su paradero. Le pide si estará de acuerdo que la tropa participe estas Pascuas (Navidad) del resto del dinero que ha quedado en poder de los comisarios.

El 6 de Diciembre de 1812, Morillo escribe al Marqués de Monsalud desde Montánchez exponiéndole que no hay novedad y que el enemigo permanece en Don Benito y Mérida. Sin embargo, le informa que las raciones que le proporcionan los pueblos de la comarca de Montánchez, aunque con trabajo, le hace ir pasando, a pesar de que los pueblos están exhaustos y son tan miserables que son dignos de toda consideración, salvo cuando recibe algún alivio de La Mancha. También le comunica que ha ido remediando la falta de vestuario, en particular del 2º batallón (Vitoria y León), valiéndose para esto de imponer de multa a los padres de los desertores cinco varas de paño, algunos capotes y pantalones, y que piensa seguir vistiendo al pobre batallón de la Victoria. Señala que aunque es enemigo de los guerrilleros no puede por menos que recomendar a Francisco Carreto, “la miseria en que se ve en el día, es prueba de su hombría de bien”. Le pide que siga a sus órdenes, para enviarle a indagar las fuerzas enemigas y sus movimientos o salir a prender gavillas de ladrones con algunos soldados disfrazados (...) “de todo me promete muy buenos resultados, pues me consta su genio emprendedor y su bizarría, además de tener muy conocidos las veredas y caminos de este país”.

El 13 de Diciembre de 1812, Morillo desde Montánchez, a petición de Monsalud, le informa sobre las fuerzas enemigas en Don Benito, donde había 1.200 infantes con más de 300 caballos de “buena calidad”. Le dice que hubo un relevo de tropas, más que una reunión, dado que al día siguiente siguieron para Guareña con dirección a Mérida, donde no se sabe si han tenido algún aumento sobre los 800 infantes y los 200 caballos que allí había o si habrían vuelto a ocupar los pueblos inmediatos a Zafra, de donde salió el relevo. Morillo asegura que las fuerzas francesas en toda la provincia de Extremadura son de 4.500 a 5.000 infantes y de 900 a 1.000 caballos. “Es un dolor no darles un golpe auxiliado de algunos ingleses y arrojarlos hasta Sevilla, pues de lo contrario no podremos subsistir y pereceremos este invierno. Morillo le asegura que el Mariscal Marmont no vendrá para abajo en su socorro desde Talavera. “Nuestra necesidad va a ser grande dado que los guerrilleros se han atravesado en los mejores pueblos de la entrada de La Mancha y nos quitan las subsistencias y los mejores soldados de caballería. Ya sabrá, dice Morillo, de los 32 que desertaron del batallón Lusitania y del de cazadores de Sevilla” [...]. “Estoy viendo que estos bribones se van a levantar con el Santo y las limosnas y nos harán la guerra sino tratamos de

disipar estas gavillas de ladrones, asoladores de pueblos que ya no buscan a los enemigos". Morillo le propone que *teniendo en cuenta que el enemigo no pasaría el Guadiana, que él debería salir con su regimiento y 100 caballos para quitar a los guerrilleros los caballos que le han robado y recoger subsistencias, recorriendo la provincia sin parar por varios puntos, que es la guerra que ellos temen más, y hostigarlos*. No obstante, espera que el Marqués disponga lo que crea conveniente. Le comunica también *que el 1º batallón del 2º regimiento provisional, formado de la Victoria y León, se halla en estado deplorable de ropa y lo mismo el 2º batallón*.

El 20 de Diciembre de 1812, en una carta de Morillo al Marqués de Monsalud (sin lugar) le felicita por haber recibido el mando "de las Andalucías", siendo al mismo tiempo General del 4º Ejército. Morillo le dice que aunque está a las órdenes de Penne con 3.000 infantes, le servirá de gran satisfacción seguir a sus inmediatas órdenes y que la suerte les proporcionará a ambos el honor de entrar juntos en Sevilla. Dado que las tropas se hallan en buen estado de disciplina y regularmente vestidas a pesar de no haber recibidos auxilios por el Gobierno desde su entrada en Extremadura y de no haber parado ni un momento desde la Acción de Arroyomolinos.

El 26 de Diciembre de 1812, Morillo escribe al Marqués del Palacio, Capitán General de Extremadura, desde Cáceres, contándole que se ve forzado a dividir sus fuerzas por la obstrucción de las Justicias de los pueblos a suministrar víveres, destinando a algunos pueblos compañías para que puedan sostenerse ya que de otro modo sería complicado mantener la disciplina. De esta forma podrían seguir las Academias de Oficiales, sargentos y cabos, que tenía establecidas, así como los ejercicios de los batallones¹⁰. No obstante, añade que si hubiese un movimiento repentino del enemigo, quedarían a la segunda jornada de marcha, atrasados y "estropeados" de los pies, por verse enteramente descalzos. Esto lo dice para que le remita pasaportes y documentos del Intendente para los pueblos de Cáceres, Casar y Garrovillas, a fin de que le pudieran surtir de zapatos, ya que hay soldados que por tener los pies desnudos no hacen la diaria marcha.

¹⁰ Es decir las clases de alfabetización, escritura, lectura, matemáticas etc.

6. INFORMACIÓN SOBRE LA VOLADURA DEL CASTILLO DE MIRAVETE Y EL FUERTE NAPOLEÓN

El 27 de Diciembre de 1812, Morillo escribe al General Hill, comunicándole que su Ayudante de Campo, C.H. Churchill, le ha llevado un correo donde le dice que le enviará una porción de pólvora para volar el fuerte de Miravete. Para lo cual propone que el regimiento de la Unión realizará un paseo (marcha) militar hasta Trujillo para proteger esta operación. O bien demoler el fuerte, si se retrasa la llegada de la pólvora, para lo cual mandará oficios a las Justicias de los pueblos de las inmediaciones para que concurren con paisanos a esta faena.

Se queja de que los Alcaldes de los pueblos están en la mayor amargura e insubordinación, sin hacer caso de los oficios para el suministro de raciones, así que se ha visto forzado a mandar el batallón de la Legión de Extremadura a las Navas del Madroño para que se sostenga allí, así como algunas compañías de León y la Unión a varios pueblos del partido de Cáceres.

El 27 de Diciembre de 1812, C.H. Churchill escribe a Morillo desde Coria literalmente lo siguiente: “Teniendo precisión de dar algunas cositas a unas amiguitas mías, y este maldito pueblo no proporcionándome nada para este objeto, tengo de pedir la bondad de V. de mandarme algunas sortijas u otros regalitos, los cuales pueden asistir al bien de la moral y físico. Alguno de estos días tendré el gusto de darle a V. un abrazo en su casa de Cáceres. Su sincero amigo C.H. Churchill”.

El 29 de Diciembre de 1811, General Hill se dirige a Morillo desde Coria, comunicándole que envía al teniente de ingenieros Wright para entregarle la pólvora que debe llevar a Jelves (Elvas) para la importante misión de destruir el castillo de Miravete y también el resto del fuerte Napoleón en la orilla izquierda del Tajo. Lleva consigo una sección de minadores y pide a Morillo que le facilite alguna tropa; la fuerza debe llegar a 500 hombres para la más pronta destrucción de estas obras.

El 31 de diciembre de 1812, Morillo comunica al General Hill la llegada del ingeniero Wright y que un batallón de la Unión ha salido para prestarle auxilio y proteger la operación. También ha enviado oficios a las Justicias de las inmediaciones de Trujillo, para que manden a Jaraicejo los útiles necesarios e igual número de hombres para destruir el fuerte.

El 5 de Febrero de 1813, Morillo informa al General Hill, desde Trujillo, que ha visitado los trabajos de destrucción del fuerte de Miravete y Lugar Nuevo. “Al castillo viejo de Miravete, se le han dado dos barrenos con las

28.000 arrobas de pólvora pertenecientes a la artillería a mi cargo, de cuya explosión resultó caer el ángulo norte y parte del oeste. El ingeniero inglés ha dejado preparado otros dos hornillos para cuando llegue la pólvora de Jelves. El regimiento de la Unión he dispuesto que se traslade a Zorita a fin de mantenerse algunos días a costa del pueblo, por no haber concurrido las raciones que se han pedido y yo me estableceré por ahora en Montánchez como punto céntrico”.

El 5 de Febrero de 1813, contesta a un escrito del general Girón desde Sevilla, expresándole su satisfacción por quedar a las órdenes de los antiguos generales, como perteneciente al 4º Ejército. Dado que le han asegurado que Girón y el General en Jefe, Castaños llegaban a Badajoz; Morillo le pide reunirse con ellos y contarles sobre “varios particulares”. Incluso le adjunta para el General en Jefe “a fin de que le pueda dar instrucciones acerca de la subsistencia de sus tropas”, pues las Justicias de los pueblos se desentienden de sus órdenes, por lo que se ve obligado a “desmembrar” por la fuerza, mandando cuerpos y compañías para que corran a los pueblos de las inmediaciones. “V. sabe el trastorno que nos causa esta separación, que nos priva el continuar con las Academias que tengo establecidas de todas clases de táctica y matemáticas, en la cuales se va adelantando bastante. Le subraya que también están aprendiendo los cabos legos y sargentos atrasados, a leer, escribir y contar, y ahora hemos principiado con todos los soldados de los cuerpos [...] la mayor parte la han tomado con el mejor gusto”. El General Wimpffen pasó por aquí y se ha ido muy contento de la disciplina y el buen estado de la tropa “que para mí me sirve de mayor satisfacción”.

El 17 de Febrero de 1813, el General Castaños escribe a Morillo, desde Badajoz, comunicándole que está en Extremadura, aunque Girón por unos días se había quedado en Sevilla, para cumplir con la Condesa de Benavente y Duquesa viuda de Osuna, con la cual coincidió en Cádiz, le pide una certificación detallada de la cantidad de lana que encontró en Belalcazar cuando hizo la expedición, y que por estar en manos de los franceses se aprovechó Morillo y la vendió a los fabricantes de Cabeza del Buey, por cuenta de paños para su regimiento, “pues necesito este documento para fundar reclamaciones contra pérdidas que ha experimentado”. Le dice que ha sabido de sus correrías para destruir la obra de Miravete y no parece que el enemigo hace movimientos que puedan dar cuidado.

El 15 de Marzo de 1813, Morillo se dirige a Castaños desde Torremocha y expone que estando próxima a abrirse la campaña y al no permitir en la división a su mando “sacar bagajes, por los grandes perjuicios que se le

influyen a los pueblos y aún a la misma tropa, pues huyen los paisanos de traer las raciones [...], por el recelo de ser embargados, por cuya razón espero de la bondad de V.I. tenga a bien mandar que por el Intendente de este ejército se liberen a cada cuerpo seis u ocho mil reales para atender a los más necesitados, los que podrán descontarse de las pagas que se les liberen en lo sucesivo”.

El 20 de Marzo de 1813, Morillo escribe al general Castaños, desde Cáceres, señalándole que sabiendo el inmenso desembolso que debe ocasionar a su división el pago de la correspondencia, y observando que en la de Montánchéz estaba exenta de franqueo, señala Morillo: “el Administrador de la estafeta de Cáceres [...] ha privado y priva a la mayor parte de los soldados de mi división, acreedores de toda consideración, del dulce placer de que se sepan de sus familias, de sus intereses, de sus amigos [...] Privadas estas beneméritas tropas, que tanto interesa a todos, no les queda recurso para reparar esta pérdida, aunque quisiera destinar mi corto haber a pagar la correspondencia”.

“En todo el año pasado no han percibido estos valiente soldados más que dos pagas y en el presente ninguna. La Nación a la que sirven tan generosamente no debe aumentar sus privaciones” [...].

El 26 de Marzo de 1813, Morillo comunica al General Hill, desde Cáceres, que los pueblos de Santiago del Campo e Hinojal le han dado parte de que el comisario del 4º regimiento de Dragones Pesados, se ha presentado en estos pueblos exigiéndoles cuantos granos hubiese, el comisario actuó con la mayor violencia y disparando dos tiros de pistola. Dice Morillo “yo no me reparo de que iría con órdenes de V.E. [...] trato de que V.E. se sirva hacerle entender que los medios de la moderación son los más convenientes en las circunstancias del día. Para evitar en lo sucesivo cualquier disgusto, he prevenido que sin orden expresa de V.E. no se den auxilios algunos, aún en el caso se manifieste por dichos pueblos que están contribuyendo a las tropas de la división de mi mando [...]”.

7. INFORMACIÓN SOBRE LA RETIRADA DE LAS TROPAS ALIADAS DE EXTREMADURA

El 22 de Abril de 1813, General Hill anuncia a Morillo, desde Coria, que Lord Wellington, Duque de Ciudad-Rodrigo, ha dado orden para que todos los cuerpos distantes se acerquen a su cuartel. Con este motivo manda que las tropas del Alentejo pasen a su lado del Tajo, por lo que le encarga colocar

a su cuerpo en los cuarteles más convenientes, para que esté presto a pasar a su lado del Tajo por Alcántara. En consideración a esto, encarga al teniente coronel Albercromby de marchar a Brozas. Albercromby le escribe al dorso de esta carta que tenga la bondad de comunicarle el día de su llegada a dicho cuartel.

El 23 de Abril de 1813 Morillo responde al General Hill que acaba de recibir la carta del día 22 anunciándole que la “previsión que le hace lo ejecutará en el término que me previene”. No obstante le advierte que el batallón de Doyle está en Zorita y el de la Victoria deberá caer mañana en Trujillo, hallándose varios destacamentos en aquel partido, a quien pasa órdenes para que se reúnan con él. A Morillo le parece que para poder subsistir; “interin no nos reuniremos”, que el regimiento de la Victoria pase a Cañaverál por las barcas del Talaván y el de Doyle a Garrovillas, y yo me situaré en Brozas y pueblos inmediatos con los batallones Unión, León y Legión. Y cuando llegue el 2º de Jaén, que viene marchando de Castilla, podrá quedar en las inmediaciones de Plasencia o donde V.E. le destine. Estoy seguro, mi General, que de otro modo no podremos resistir dos días, por las pocas subsistencias que hay en el país que debemos ocupar, pues en el que estamos actualmente (Cáceres) a pesar de que es más abundante padecemos mucha escasez de víveres.

El 25 de Abril de 1813, desde el Cuartel General de la Fresneda, el General D. Luis Wimpffen envía la siguiente orden a Morillo: “Estado Mayor de Campaña. Reservado. El Excmo. Sr. Duque de Ciudad Rodrigo, General en Jefe de los Ejércitos Españoles, me manda me dirija a V.S. para que ponga inmediatamente en marcha la división de su mando, por Alcántara a Coria. Poniéndose a las órdenes del General Hill que le comunicará las ulteriores”. Le ordena que envíen un oficial con anticipación para avisarle del día de llegada, y otro al oficial encargado del puente de cuerdas de Alcántara, para que lo tenga listo para el día que ha de pasar la división.

Finalmente le comunica que le ha concedido 2.000 vestuarios y 3.000 cantimploras, que le había pedido Morillo, debiéndole indicar en que punto de Portugal debía hacer la entrega.

De esta forma, Morillo abandona Extremadura para proseguir campaña hacia Salamanca con las tropas inglesas y la expulsión definitiva de los franceses de España a partir de la batalla de Vitoria.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Diversos autores mencionados en esta comunicación nos describen un panorama trágico y desolador de las consecuencias de la guerra en Extremadura, donde las gentes de las comunidades rurales de la región son las principales perjudicadas en este conflicto. El testimonio de Morillo refleja la cruda realidad del ejército español y del estado de miseria que quedan los pueblos, en este caso las aldeas y villas de la comarca de Montánchéz. No perdiendo la perspectiva histórica, como ocurrió 150 años en las guerras con Portugal, Extremadura volvió a ser el escenario de guerra con consecuencias muy negativas para la población rural de esta tierra.

Sin embargo, como en todas las guerras a lo largo de la historia, no toda la población salió perjudicada, y efectivamente hubo enriquecimiento de una parte de la población. Poco se conoce de los beneficios de la especulación con los alimentos en esta época, pero sí se puede saber quien recibió pagos en tierras comunales por las ayudas al ejército a través de los protocolos notariales posteriores a la terminación de la Guerra de la Independencia¹¹. Cesiones y donaciones de terreno público, principalmente de las Dehesas Boyales, como pago por el auxilio a las tropas lo podemos ver también a través de las actas de los ayuntamientos. Este puede ser el caso de las reparticiones de tierra en Valdefuentes como se refleja en capítulos del libro mencionado al principio de ésta comunicación.

¹¹ A título de ejemplo, en el libro *La Villa de Valdefuentes (op.cit)* véanse los protocolos con fecha de 1 y 5 de septiembre y 3 noviembre de 1816 (Capítulo IX: *Documentos para la historia social de Valdefuentes. Los protocolos notariales (ss. XVII-XIX)*) y las Actas del Ayuntamiento de 14 de septiembre de 1858 (Capítulo XVII: *Anecdotario histórico (1854-2000)*).

BIBLIOGRAFÍA

- GÓMEZ VILLAFRANCA, R: *Extremadura en la Guerra de la Independencia*, Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 2008.
- LOZANO RUBIO, T.: *Historia de Montánchez*, Cáceres, Diputación Provincial, 1970.
- PÉREZ RUBIO J. A. (Coord.): *La Villa de Valdefuentes. Su crónica histórica y referencias a los pueblos de las tierras de Montánchez*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2012.
- PRÍNCIPE, M. A.: *Guerra de la Independencia. Narrativa Histórica*, Madrid, Imprenta del Siglo, 1847, Tomo III.
- RODRÍGUEZ VILLA, A.: *El Teniente General Morillo. Documentos Justificativos. Guerra de la Independencia y Primer Año: 1815 de la Expedición a Costa Firme*, Establecimiento Tipográfico Fontanet, 1908, Tomo IV.